

Guía para el aprendizaje III medio

Agosto

Nombre:	Curso:
Asignatura: Filosofía	
Unidad: 2 ¿Por qué filosofar en la sociedad	d contemporánea?

Actividad n°1: ¿Somos libres?

Objetivo: analizar las implicancias de la libertad en la sociedad actual

Texto uno

Libertad externa

La libertad externa es la ausencia de barreras físicas que nos impidan trasladarnos y actuar como

nos parezca. El filósofo inglés Thomas Hobbes (1588-1679), considerado uno de los fundadores de la filosofía política moderna, parte de una consideración pesimista de los seres humanos, que expresa al afirmar que «el hombre es un lobo para el hombre». Supone que, en su hipotético estado originario, los seres humanos viven en una asociación caótica, en la que cada uno, movido por el propio egoísmo, está en permanente lucha con los demás. Para salir de esta situación destructiva, la razón les empuja a adoptar un acuerdo que permita instituir una autoridad sólida. Solo una autoridad fuerte y absoluta, elegida libremente por todos y capaz de imponer sus leyes, hará posible una sociedad en la que se pueda convivir en paz.

Libertad significa, propiamente hablando, la ausencia de oposición, es decir, de impedimentos externos al movimiento. Puede aplicarse tanto a las criaturas irracionales e inanimadas como a las racionales.

Cualquier cosa que esté ligada o envuelta de tal modo que no pueda moverse sino dentro de un

cierto espacio, determinado por la oposición de algún cuerpo externo, decimos que no tiene libertad para ir más lejos. Esto puede afirmarse de todas las criaturas vivas mientras estén aprisionadas o constreñidas con muros o cadenas, y del agua, mientras está contenida por medio de diques o canales, pues de otro modo se extendería por un espacio mayor, solemos decir que

no está en libertad para moverse del modo como lo haría si no tuviera tales impedimentos. Ahora bien, cuando el impedimento del movimiento radica en la constitución de la cosa misma, no solemos decir que carece de libertad, sino de fuerza para moverse, como cuando una piedra está en reposo, o un hombre se halla sujeto al lecho por una enfermedad. De acuerdo con esta genuina y común significación de la palabra, es un



Asignatura: Filosofía

hombre libre quien no está obstaculizado para hacer lo que desea en aquellas cosas de que es capaz por su fuerza y por su ingenio.

Hobbes, T. Leviatán (1651)

Texto dos

Libertad política

En la antigua Grecia y en muchas otras sociedades se consideraba la libertad simplemente como lo opuesto a la esclavitud. Unos seres humanos nacían para ser siervos y otros para ser señores, y se pensaba que esto era natural y conveniente. Un ejemplo de este razonamiento se encuentra

en Aristóteles:

Incluso la Naturaleza parece que quiere hacer los cuerpos de los libres diferentes de los de los siervos, pues hace los cuerpos de los siervos robustos para el servicio necesario, y los de los libres, derechos e inútiles para obras semejantes, pero aptos para la vida civil y su gobierno.

Aristóteles. Política, Cap. III / Gran moral, Libro primero, Cap. XI (384 a. C.-322 a. C.) En cualquier sociedad, la libertad individual tiene límites impuestos por la fuerza o por la ley, y que no operan siempre de la misma forma para todos. Por eso, la libertad externa ha sido llamada también libertad política. Asumiendo la existencia de restricciones sociales a la libertad externa, es posible discutir su efecto sobre la libertad individual. Para algunos, la ley hace que la libertad individual desaparezca; para otros, en cambio, solo la ley hace posible la existencia de la libertad.

Texto tres

¿Qué haríamos con una libertad absoluta?

Hobbes afirmaba que el estado de guerra, que él consideraba natural en el ser humano, justifica la existencia de una sociedad gobernada por la razón y libre del miedo que nos produce la libertad de los demás. Ante esto, la solución es transferir nuestros derechos individuales, incluido el derecho a la libertad, a un Estado que nos proteja de nosotros mismos.

La naturaleza ha dado a cada uno derecho a todas las cosas, es decir, que, en el mero estado de naturaleza, antes de que llegara el momento en que los hombres establecieran entre sí pactos o convenios, era legal para cada hombre hacer lo que le viniera en gana contra quien le pareciera oportuno, y poseer y disfrutar todo lo que quisiera o pudiera conseguir. [...]

Pero el menor beneficio que pueden sacar los hombres es el de tener un derecho en común a todas las cosas. Pues los efectos de un derecho así son casi los mismos que si no hubiera ningún derecho en absoluto. Pues, aunque cualquier hombre puede decir de todas las cosas esto es mío, no podrá, sin embargo, disfrutarlo, debido a que su vecino, que tiene el mismo derecho y el mismo poder, puede también decir que esa misma cosa es suya. El estado natural de los hombres antes de que entraran en sociedad fue un estado de guerra,



Asignatura: Filosofía

no una guerra simple, sino una guerra de todos contra todos. Son tantos los peligros que amenazan a todos como consecuencia de la codicia y apetitos de cada hombre, que el que todos hayamos de protegernos y cuidar de nosotros mismos

está tan lejos de ser tomado a la broma que nadie puede ni quiere hacer otra cosa. Hobbes, T. De Cive (1642)

La ley como resguardo de la igualdad

John Locke (1632-1704), filósofo inglés considerado padre del liberalismo clásico, pensaba, como Hobbes, que debía existir un estado de naturaleza anterior a cualquier organización del ser humano en sociedad; pero creía que ese sería un estado de paz y no de guerra. En un estado de naturaleza, cada uno estaría obligado a preservarse a sí mismo y a la humanidad, pues todos los seres humanos son servidores de un Creador todopoderoso e infinitamente sabio que los ha dotado de una razón que es su ley natural. A pesar de esa creencia, Locke asume que, una vez que hemos abandonado el estado natural para convertirnos en seres sociales, necesitamos de la ley para resguardar su libertad.

Ley, en su verdadero concepto, no es tanto limitación como guía de unas gentes libres e inteligentes hacia su propio interés; y no prescribe más allá de lo que convenga al bien general de quienes se hallan bajo tal ley. Si pudieran ellos ser felices sin ella, la ley, como cosa inútil, se desvanecería por sí misma; pero la baranda al borde de pantanos y precipicios no merece el nombre de encierro. Así, pues, el fin de la ley no es abolir o restringir, sino preservar y ensanchar

la libertad. Pues en todos los estados de las criaturas capaces de leyes, donde no hay ley no hay libertad. Porque libertad es hallarse libre de opresión y violencia ajenas, lo que no puede ocurrir cuando no hay ley; y no se trata, como ya dijimos, de libertad de hacer cada cual lo que desee.

¿Quién podría ser libre, cuando el deseo de cualquier otro hombre pudiera dominarlo? Mas se trata de la libertad de disponer y ordenar libremente, como le plazca, su persona, acciones, posesiones y todos sus bienes dentro de lo que consintieren las leyes a que está sometido; y, por lo tanto, no verse sujeto a la voluntad arbitraria de otro, sino seguir libremente la suya.

Locke, J. Ensayo sobre el gobierno civil (1689)

¿Qué límites tiene tu libertad externa? Primero, define qué entiendes por libertad externa y luego menciona al menos dos límites que reconozcas en tu vida cotidiana.



¿Consideras que esos límites restringen o protegen tu libertad individual? Da un ejemplo y explica de qué manera la situación ilustra la restricción o protección de tu libertad. ¿Con qué perspectiva sobre el estado de naturaleza del ser humano estás más de acuerdo: con la perspectiva de Hobbes o con la de Locke? Fundamenta con una razón.



Actividad n°2: ¿Somos libres? -clase dos-

Objetivo: analizar las implicancias de la libertad en la sociedad actual

La libertad interior

Epicteto (55-135), filósofo griego que había sido esclavo y de quien se dice que estaba cojo a causa de los crueles castigos sufridos durante sus tiempos de esclavitud, proporcionó una de las primeras reflexiones en torno a la libertad interior. Él establecía una diferencia entre los aspectos de la vida que dependen de nosotros mismos y los que no. Solo de los primeros deberíamos preocuparnos, pues es en ellos que podemos ser libres y dueños de nuestra propia vida.

De las cosas, hay unas que están en nuestro dominio, y otras que no lo están. En nuestro dominio están la opinión, la elección, la apetencia, la aversión y, en una palabra, cuantas son acciones nuestras.

No lo están el cuerpo, la riqueza, consideraciones, cargos y, en una palabra, cuantas no son actividades nuestras. Y las cosas que están en nuestro dominio son por naturaleza libres, sin prohibiciones ni trabas, mientras que las que no lo están son inconsistentes, serviles, sujetas a impedimentos, ajenas. Acuérdate, por tanto, de que si consideras libres las que son por naturaleza serviles, y propias las que son ajenas, te verás frustrado, penarás, te sentirás perturbado, harás reproches a dioses y hombres; pero si consideras tuyo solo lo que es tuyo, y lo demás ajeno, como que es de otro, nadie te obligará jamás, nadie te impedirá, no reprocharás nada a nadie, ni te quejarás de ninguno, no tendrás enemigo, nadie te dañará, pues no experimentarás ningún daño.

Epicteto. En Arriano, F. Manual de Epicteto (año 135)

La libertad como cuidado de sí

Para Michel Foucault (1926-1984), filósofo francés en cuya obra se desarrolla la noción de poder y su influencia en las diferentes instituciones y producciones teóricas, la libertad es inseparable de las relaciones de poder.

Las relaciones de poder son juegos estratégicos entre libertades que hacen que unos intenten determinar la conducta de otros, a quienes los otros responden intentando no dejar determinar su conducta o intentando determinar en retorno la conducta de otros. Para definir, organizar o instrumentalizar las estrategias que los individuos, en su libertad, pueden tener los unos frente a los otros, existen las técnicas de gobierno, de las que depende la existencia de gobernabilidad o estados de dominación. Para evitar los estados de dominación, Foucault propone entender la libertad también como cuidado de sí. El riesgo de dominar a los otros y de ejercer sobre ellos un poder tiránico, precisamente viene del hecho de que uno no cuida de sí y que se ha vuelto esclavo de sus deseos. Quien cuida de sí como se debe aprende de otros, sabe quién es y de qué es capaz, sabe

de qué dudar y qué esperar, sabe también lo que es ser ciudadano y no teme a la muerte.



Asignatura: Filosofía

Esto le permite ejercer el poder sobre sí mismo y, con eso, regular el poder que ejerce sobre los demás.

Son individuos libres quienes intentan controlar, determinar, delimitar la libertad de otros y, para hacerlo, disponen de ciertos instrumentos para gobernar a los otros. Esto reposa sobre la libertad, sobre la relación de sí consigo mismo y la relación con el otro.

Foucault, M. La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad (1984)

Libertad radical

Jean-Paul Sartre (1905-1980) fue un filósofo francés representante del existencialismo, corriente que expone que lo peculiar y característico del ser humano no hay que buscarlo investigando su esencia, sino más bien reflexionando sobre su existencia. Esto significa que primero existimos y solo después, en función de lo que vivimos y cómo lo vivimos, nos hacemos de una determinada manera, adquirimos una esencia. Sartre afirma que «ser significa elegirse» porque «el ser humano es libertad».

Estoy condenado a ser libre. Esto significa que no podrían encontrarse a mi libertad más límites que ella misma o, si se prefiere, que no somos libres de dejar de ser libres. [...] Para la realidad humana ser es elegirse; nada le viene de afuera, ni tampoco de adentro, que ella pueda recibir

o aceptar. Está enteramente abandonada, sin ayuda ninguna de ninguna especie, a la insostenible necesidad de hacerse ser hasta el mínimo detalle. Así, la libertad no es un ser: es el ser del hombre, es decir, su nada de ser. Si se empezara por concebir al hombre como algo pleno, sería absurdo buscar después en él momentos o regiones psíquicas en que fuera libre: tanto valdría buscar vacío en un recipiente previamente colmado. El hombre no puede ser ora libre, ora esclavo: es enteramente y siempre libre, o no lo es.

Sartre, J.-P. El ser y la nada (1943)

La libertad imposible

Hay quienes creen que el libre albedrío no existe en absoluto, pues estamos determinados a ser y a actuar sin posibilidad de decidir realmente nada. Nuestra cultura, nuestra historia, nuestros genes, la inevitable ley de la causalidad o nuestro carácter, nos llevan irremediablemente a hacer lo que hacemos y a querer lo que queremos. Schopenhauer expresa este determinismo

extremo con mucha claridad:

Puedo hacer lo que quiero: puedo, si quiero, dar a los pobres todo lo que tengo y así volverme yo mismo uno de ellos —si quiero—. Pero no soy capaz de quererlo; porque los motivos en contra tienen demasiado poder sobre mí como para serlo. En cambio, si yo tuviera otro carácter y, por cierto, hasta el punto de que fuese un santo, entonces podría quererlo; pero en tal caso, tampoco podría sin más quererlo, sino que también tendría que hacerlo. Todo esto coexiste perfectamente



bien con el puedo hacer lo que quiero de la autoconciencia en el que, aun hoy en día, algunos filosofastros irreflexivos pretenden ver la libertad de la voluntad, y así la hacen valer como un hecho dado de la conciencia.

Schopenhauer, A. Sobre la libertad de la voluntad (1836)

Reflexiona ¿Qué diferencias hay entre la libertad externa, la libertad política y la libertad interna?
¿Qué importancia tiene cada una de esas libertades para ti?
¿Crees que una persona puede considerarse libre de decidir hacer algo bajo amenaza de muerte? Apoya tu respuesta en los argumentos de uno o más de los filósofos leídos.
, , , , , , , , , , , , , , , , , , ,



Actividad n°3: ¿Tiene sentido la existencia?
Objetivo: Comprender las diferentes posturas sobre el sentido de la existencia
Objetivo: Comprender las diferentes posturas sobre el sentido de la existencia

¿Tiene sentido la existencia?

En todas las épocas y en todos los lugares del mundo, los seres humanos se han preguntado cuál es el sentido de la vida. El término sentido tiene muchos significados, pero sus acepciones más importantes desde el punto de vista filosófico son dos: como finalidad y como valor.

Buscar el sentido como finalidad implica preguntarse si la vida humana tiene un propósito, es decir, si estamos hechos para lograr un determinado fin. Esta pregunta se refiere a la existencia misma, pero es fundamental también para la ética, pues si hay una meta, entonces habrá también una forma apropiada de vivir para alcanzarla.

Buscar el sentido como valor implica preguntarse si la vida humana vale la pena, es decir, si merece ser vivida. Se relaciona directamente con la necesidad de una respuesta que nos permita lidiar con el sufrimiento, la maldad y la injusticia que puede encontrarse en el mundo.

Texto uno

La felicidad como bien supremo

Para Aristóteles la vida debía perseguir un bien supremo, es decir, un bien definitivo y perfecto que se bastara a sí mismo, y ese bien es la felicidad.

He aquí el carácter que parece tener la felicidad: la buscamos siempre por ella y solo por ella, y nunca con la mira de otra cosa. Por el contrario, cuando buscamos los honores, el placer, la ciencia, la virtud, bajo cualquier forma que sea, deseamos sin duda todas estas ventajas por sí mismas; puesto que, independientemente de toda otra consecuencia, desearíamos realmente cada una de ellas; sin embargo, nosotros las deseamos también con la mira de la felicidad.

Aristóteles. Ética a Nicómaco. Libro primero. Cap. IV (siglo IV a. C.)

Texto dos		
Felices en vida		



Epicuro de Samos (341-270 a. C.) fundó el epicureísmo, escuela ética cuya preocupación principal era cómo vivir una vida feliz. Defendía una vida placentera en sentido amplio, una vida agradable en la que se evite todo dolor.

Debemos meditar sobre las cosas que nos reportan felicidad, porque, si disfrutamos de ella, lo poseemos todo y, si nos falta, hacemos todo lo posible para obtenerla. [...] El sabio, por su parte, ni desea la vida ni rehúye el dejarla, porque para él el vivir no es un mal, ni considera que lo sea la muerte. Y así como de entre los alimentos no escoge los más abundantes, sino los más agradables, del mismo modo disfruta no del tiempo más largo, sino del más intenso en placer.

Epicuro. Carta a Meneceo (341-270 a. C.)

Texto tres

Asignatura: Filosofía

La felicidad como virtud

Aunque planteó la existencia de un Dios-Naturaleza, el racionalista Baruch Spinoza coincidió con Aristóteles y Epicuro al sostener que la finalidad y el sentido de la vida era la felicidad y no debía buscarse en ninguna divinidad. Para él, era absurdo dejar que nuestra vida fuera guiada por la esperanza de una vida eterna o el miedo a ser castigados después de la muerte. Spinoza piensa que la felicidad es el amor de Dios, pero no es un premio de la virtud, sino la virtud misma.

Si los hombres no tuvieran esta esperanza y este miedo, sino que creyeran más bien que las almas mueren con el cuerpo y que no les resta a los miserables, cargados con el peso de la piedad, el vivir más tiempo, volverían a su natural ingenio y querrían regularlo todo por la concupiscencia y obedecer a la fortuna antes que a sí mismos. Todo lo cual no me parece menos absurdo que si uno, por no creer que pueda nutrir por siempre su cuerpo con buenos alimentos, prefiriera saciarse con venenos y sustancias letales; o si por ver que el alma no es eterna, o sea, inmortal, prefiere ser demente o vivir sin razón.

Spinoza, B. Ética demostrada según el orden geométrico (1677)

El sentido como libertad de elegirse

Simone de Beauvoir (1908-1986), filósofa existencialista y feminista francesa, considera que cada ser humano es libre para elegirse a sí mismo, es decir, para escoger el sentido que quiere darle a su existencia: Todo sujeto se plantea concretamente a través de proyectos, como una trascendencia; no alcanza su libertad sino por medio de su perpetuo avance hacia otras libertades; no hay otra justificación de la existencia presente que su expansión hacia un porvenir infinitamente abierto.

Sin embargo, De Beauvoir constata que, aunque no existen fundamentos fisiológicos, psicológicos o económicos para ello, la libertad de la mujer ha sido históricamente limitada y su destino se ha considerado dependiente del sentido del hombre: Lo que define de una manera singular la situación de la mujer es que, siendo como todo ser humano una libertad autónoma, se descubre y se elige en un mundo donde los hombres le imponen que se asuma como lo Otro: se pretende



fijarla en objeto y consagrarla a la inmanencia.

Asignatura: Filosofía

Como este lugar de la mujer es una construcción social, es posible y necesario replantearlo:

El hecho de ser un ser humano es infinitamente más importante que todas las singularidades que distinguen a los seres humanos. [...] En los dos sexos se desarrolla el mismo drama de la carne y el espíritu, de la finitud y la trascendencia; a ambos los roe el tiempo, los acecha la muerte; ambos tienen la misma necesidad esencial uno del otro; y pueden extraer de su libertad la misma gloria:

si supiesen saborearla, no sentirían la tentación de disputarse falaces privilegios; y entonces podría nacer la fraternidad entre ellos.

De Beauvoir, S. El segundo sexo (1949)

¿Crees que la felicidad es tan importante como para considerarla el fin último de la vida?,
¿por qué?
Cpo. que.
Cómo nionese que influye la muerte en nuestra necesidad de encentrarle un contide a
¿Cómo piensas que influye la muerte en nuestra necesidad de encontrarle un sentido a
la vida?



¿crees que en la actualidad hombres y mujeres tienen la misma posibilidad de elegir el sentido que quieren dar a su vida? Explica.

Unidad tres: ¿Qué podemos conocer?

Actividad n°4: ¿Qué podemos conocer?

Objetivo: Reflexionar sobre la pregunta qué podemos conocer

Intentar conocer y comprender el mundo que habitamos es algo que los seres humanos hacemos desde hace miles de años. Los sentidos y la percepción de lo real, temas que revisaste a lo largo de la Unidad 2, tienen un rol muy importante en el proceso de construcción del conocimiento y la búsqueda de la verdad.

El filósofo chileno Jorge Millas reflexiona sobre este asunto:

La historia del pensamiento, desde los primeros atisbos de una concepción mágica del mundo, hasta las elaboradas concepciones de la ciencia y la filosofía, es también la historia de los esfuerzos de la inteligencia para incorporar las cosas, sucesos y demás momentos de la experiencia a la unidad de un todo que, rebasándoles, les dé sentido. Fruto de esta historia es el conocimiento racional, en el que el humano ha hallado una insuperable herramienta para la integración de la experiencia y la representación de la totalidad que hace posible su inteligibilidad y dominio

Millas, J. Idea de la filosofía: El conocimiento (1969)

Desde distintos puntos de vista, dos hombres miran el mismo paisaje. Sin embargo, no ven lo mismo. La distinta situación hace que el paisaje se organice ante ambos de distinta manera. Lo que para uno ocupa el primer término y acusa con vigor todos sus detalles, para el otro se halla en el último y queda oscuro y borroso.

Además, como las cosas puestas unas detrás de otras se ocultan en todo o en parte, cada uno de ellos percibirá porciones del paisaje que al otro no llegan.

¿Tendría sentido que cada cual declarase falso el paisaje ajeno?



Asignatura: Filosofía

Evidentemente, no; tan real es el uno como el otro. Pero tampoco tendría sentido que, puestos de acuerdo, en vista de no coincidir sus paisajes, los juzgasen ilusorios. Esto supondría que hay un tercer paisaje auténtico, el cual no se halla sometido a las mismas condiciones que los otros dos. Ahora bien, ese paisaje arquetipo no existe ni puede existir. La realidad cósmica es tal que solo puede ser vista bajo una determinada perspectiva. La perspectiva es uno de los componentes de la realidad. Lejos de ser su deformación, es su organización. Cada vida es un punto de vista sobre el universo. En rigor, lo que ella ve no lo puede ver otra. Cada individuo –persona, pueblo, época– es un órgano insustituible para la conquista de la verdad. He aquí cómo esta, que por sí misma es ajena a las variaciones históricas, adquiere una dimensión vital. Sin el desarrollo, el cambio perpetuo y la inagotable aventura que constituyen la vida, el universo, la omnímoda verdad, quedaría ignorada.

Ortega y Gasset, J. El tema de nuestro tiempo (1923)

F	Realice una comparación entre ambos textos. Fundamente su respuesta